

Temas de Sábado



Mientras estudiaba en la universidad, hace 20 años, María Popova comenzó a enviar un email a siete amigos sobre un tema que a ella le interesara y apasionara. Ese fue el origen de un sitio web que pronto se masificó y transformó en objeto de culto y que lleva el nombre de The Marginalian. Creado en 2006 con la denominación de Brain Pickings, este sitio ha sido tan valorado por lectores en el mundo -tiene millones de visitas-, que forma parte del archivo digital permanente de materiales de valor cultural de la Biblioteca del Congreso estadounidense.

Reconocida ensayista, autora, poeta y escritora búlgara -y residente en Estados Unidos-, Popova logró ser viral sin ser tóxica, ni hostil, ni usar videos de gatos ni frases rimbombantes, ni mucho menos escándalos. Todo lo contrario: con sustancia y con ideas, hablando de filosofía, ciencia, pensamiento, y de su propia vida, y de cómo va elaborando su existencia y sus dilemas.

Esta intelectual es también la creadora de The Universe in Verse, una celebración anual a gran escala de la ciencia y el mundo natural a través de la poesía. Vino a Chile hace unos días, invitada a la inauguración del año académico de la Facultad de Psicología de la UDP. Popova fue incluida en la lista 30 under 30 de Forbes como una de las personas más influyentes en los medios de comunicación, entre otros reconocimientos de otros medios influyentes, como la revista Time.

A pesar de que es una persona tan destacada en la cultura en el mundo digital, cuenta que su vida transcurre, principalmente, en el mundo real y no digital. "Es muy interesante esta forma en que me presentan en el espacio digital, porque en realidad soy una persona muy off line. Ya casi no leo nada en internet. La mayor parte de lo que leo y escribo proviene del mundo físico de la literatura publicada hace décadas o siglos", cuenta a **La Tercera**.

Tampoco participa personal-

María Popova, filósofa: "Creo que gran parte de la tiranía de nuestro tiempo es la tiranía del yo"

Reconocida ensayista búlgara y creadora de The Marginalian, en esta entrevista cuenta cómo ha sido su relación con las redes sociales, una ruta sin frases rimbombantes, ni egocentrismos, ni clickbait. "Cualquier forma de reconocimiento externo es una forma muy peligrosa de marcar el rumbo de tu vida", plantea.

Por **Paula Escobar Chavarría**

mente en redes sociales. "Mis escritos, que están en mi sitio web, se publican automáticamente en estas plataformas, pero yo no las uso", dice. Solo le gusta ver a veces Instagram, "donde sigo canales muy específicos sobre naturaleza, extremadamente geeks, que me dan mucha alegría". Nada más.

Mucha gente se ha salido ahora de las redes, por tóxicas. Usted lo vio antes...

No se trató de una gran declaración filosófica. Era una sensación muy personal, una sensación de bienestar o malestar. Sabía que no me sentía bien cuando mi atención se veía dispersa por un millón de cosas. Esa urgencia, esa urgencia manipuladora que es el pulso de las redes sociales: todo es urgente, todo requiere tu atención ahora mismo. Eso simplemente no me hacía sentir bien. No me permitía concentrarme en lo que quería pensar. Me hacía sentir sequestrada, manipulada... Y simplemente no quería sentirme así.

¿No busca feedback?

No. Y una decisión que tomé desde el principio fue no permitir comentarios en mi sitio web. Porque escribo para mí misma.

Me emociona que la gente lo lea, pero solo he escrito para procesar mi propia experiencia, para comprender cómo vivir a través de lo que leía y pensaba. Así que no era muy relevante lo que la gente pensara al respecto.

Pero de todos modos, aunque no participe, usted es una persona muy influyente en el ámbito digital. ¿Cómo lo hizo?

Bueno, eso es un misterio. Es algo curioso. Creo que es una función de varias cosas. En primer lugar, mi proyecto cumple 20 años este año, 20 años que llevo haciendo esto. No había Twitter, no había blogs cuando empecé. Y creo que, en mi vida, he encontrado mis "sí" a través de mis "no". Me ha resultado más fácil identificar lo que no estoy dispuesta a hacer. Y eso ha marcado el camino que he tomado. Y creo que desde muy pronto me di cuenta de que había ciertos aspectos de internet que no me gustaban como persona, no solo como escritora. Por ejemplo, y principalmente, el modelo basado en publicidad, donde básicamente se vende a las personas a las empresas. Así que cuando creé mi sitio hace 20 años, decidí no tener

anuncios, lo cual en aquel entonces era bastante radical. Todo el mundo los usaba.

Nadie quizás sabía realmente que lo que se estaba poniendo sobre la mesa era la privacidad de la gente...

Pero va más allá de la privacidad. Se trata del deterioro de la sustancia, porque en el momento en que reduces el material cultural a lo que ahora llamamos contenido, reconoces que estás vendiendo un contenedor donde la escritura es solo el contenido y el contenedor es la publicidad. Y yo simplemente no quería participar en eso. Así que creo que eso me dio cierta libertad, es decir, he escrito sobre cosas que me interesaban, porque no buscaba vender page views ni lectores, y no caí en el camino de las listas y el clickbait, que es, lamentablemente, lo que los editores tienen que hacer para vender anuncios. Y creo que eso simplemente me permitió mantenerme al margen de todo aquello. Y me pregunto si es por eso que la gente lee lo que escribo, porque es, en cierto modo, más humano. No hay IA involucrada. No hay anunciantes involucrados. Y, al fin y al

"Mis escritos, que están en mi sitio web, se publican automáticamente en estas plataformas, pero yo no las uso", dice. Solo le gusta ver a veces Instagram.



cabos, todos compartimos nuestra humanidad. Escribo sobre lo que estoy viviendo, pero todos estamos viviendo el mismo puñado de experiencias humanas.

Y en este entorno donde todo se vuelve viral por razones opuestas a las de su proyecto, ¿por qué cree que a la gente le gusta tanto su trabajo y lo comparte?

Sospecho que es porque no escribo sobre temas de actualidad, basados en los acontecimientos, reacciones y turbulencias del presente. Simplemente escribo sobre las preguntas más profundas con las que convivimos y lidiamos, porque bajo la superficie de la tempestad informativa, siempre está la cuestión del sentido de la vida. ¿Por qué estamos aquí? ¿Qué significa estar vivo? Son preguntas eternas que ninguna presidencia, ninguna guerra, ningún ciclo informativo podrá cambiar jamás. Vivimos con ellas. Morimos con ellas. Y creo que la gente siempre deseará tener eso en sus vidas.

Hablemos de IA y de sus efectos en los seres humanos. En su opinión, ¿qué es importante tener en cuenta?

Para mí, el aspecto más lamen-

table de la IA es que se trata de un sistema fundamentalmente predictivo. Son algoritmos predictivos que nos retroalimentan, diciéndonos quiénes somos y qué nos importa. Pero creo que lo más maravilloso de la vida, lo que la hace digna de ser vivida, es la autorsorpresa. Somos impredecibles incluso para nosotros mismos. Y creo que en el momento en que lo desconocemos, renunciamos a nuestra humanidad.

¿Qué papel desempeña la filosofía en este momento de disrupción, tanto ética como tecnológica?

Diré que, para mí, como ser humano que intenta encontrar un camino de vida decente, honorable y pleno, creo que gran parte de la tiranía de nuestro tiempo es la tiranía del yo. Vivimos en la era del yo. Y este egocentrismo perpetuo, que las personas perpetran a nivel micro en su pequeño círculo social, y a nivel macro en los nacionalismos y las guerras, es parte del mismo fenómeno. Y la solución es siempre la misma, que es usar el maravilloso término de Iris Murdoch: unselfing, desvincularse del yo, es decir, salir de la his-

toria del yo.

¿Cómo lo hace?

Para mí, la manera más fácil de hacerlo es pasar tiempo en el mundo natural, pasar tiempo en las realidades de la ciencia y la visión del mundo científica, donde participas de una realidad mucho mayor que tú mismo, con la plena conciencia de que estás aquí por un completo accidente del azar.

¿Es esto un antídoto contra la polarización y el tribalismo que vivimos actualmente? ¿Y cómo se puede ampliar este enfoque?

Dudo, porque creo que parte del problema radica en este culto a la escala, en que todo debe escalar, porque en realidad gran parte de nuestra salvación, paz y cordura reside en la pequeñez de nuestra vida cotidiana. Y creo que existen áreas minúsculas donde tenemos control absoluto sobre lo que escuchamos, lo que leemos, por dónde caminamos, cómo caminamos, con quién hablamos. Y ahí reside nuestro poder. No se trata de un grandioso manifiesto para la humanidad...

O un gran líder que viene a cambiar las cosas...

Sí, y por supuesto es muy natural

(buscar eso). Los seres humanos siempre hemos tenido este complejo de salvador o este deseo de que alguien, una figura paterna, un dios, un semidiós, nos diga cómo vivir. Pero creo que lo que todos anhelamos es descubrir cómo vivir y cómo morir.

Escribió un texto titulado "7 lecciones de 7 años" cuando su sitio cumplió esa edad. Una de ellas era no dejarse llevar por el prestigio. "Es tan peligroso como el dinero", dijo. ¿Lo recuerda?

Lo recuerdo y sigo creyéndolo. Creo que cualquier forma de reconocimiento externo es una forma muy peligrosa de marcar el rumbo de tu vida. Es muy fácil destacar en algo que no te hace feliz, por ejemplo. Y es muy fácil confundir la aprobación con la satisfacción.

¿Sintió eso a raíz del éxito de su sitio web?

Fue lo opuesto. Como dije, mis "no" han sido lo que ha moldeado mi vida. Creo que (ese texto) fue en un período en el que varias entidades se acercaron a mí para adquirir mi sitio web. El Smithsonian, el New York Times. Y yo seguía diciendo que no. Simplemente sabía que no quería esa vida. Creo que en muchos de estos tratos, cuando recibes algo de alguien, estás pagando con tu consentimiento para hacer las cosas de una manera que no es la tuya. Todas estas validaciones transaccionales son, en cierto modo, una prisión. Siempre estás dando tu consentimiento a algo que en realidad no quieres hacer.

Volviendo a la tecnología y las redes. Hay un gran juicio en Los Ángeles contra Meta y YouTube, por cómo causan adicciones en menores de edad. ¿Cree que la regulación es una solución?

Obviamente, la regulación ha funcionado a lo largo de la historia de la humanidad. Sin embargo, debo decir que lo amenazante de la tecnología, en gran parte gracias a la ley de Moore, es que la legislación en este momento no puede seguir el ritmo de la tecnología. Así que puedes regular algo y ya estás 20 años por detrás de lo que realmente se está desarrollando. Por lo tanto, no creo que esa sea una solución viable, a largo plazo y a gran escala para los problemas, aunque sí creo que es necesario frenar estas fuerzas explotadoras de alguna manera. En definitiva, creo que la responsabilidad siempre recae en el individuo. Al final, nadie te protegerá de ti mismo. Ni tus padres, ni tus parejas, ni tus héroes, ni tu presencia. Nadie. ●

"Vivimos en la era del yo. Y este egocentrismo perpetuo, que las personas perpetran a nivel micro en su pequeño círculo social y a nivel macro en los nacionalismos y las guerras, es parte del mismo fenómeno".